

Tan peregrino monumento, escrito en caracteres arábigos, como todos los que llevan entre los orientalistas el título de *aljamiados*, tiene por asunto la vida de Joseph, hijo de Jacob, y no simplemente los amores de Zuleikha ó Zaleica, mujer de Putifar, como ha supuesto algun escritor de nuestros días, creyéndolo tal vez imitacion ó trasunto del poema debido al persa Noraddin Jami, poeta que florece en la córte de Mohamed II, debelador de Constantinopla <sup>1</sup>. Mucho más antiguo que esta produccion, tenida por una de las más delicadas joyas de su lengua, parece reconocer por fuente la tradicion consignada en la sura ó capítulo XII del Koram, que es sin duda uno de los más elegantes que encierra el extraordinario libro del falso profeta.

Pero al confesar el autor, en la misma forma que Berceo y Juan Lorenzo, que escribe *more erudito*, sujetando su narracion á lo que le prescribia el *dictado* <sup>2</sup>, no por esto renuncia al galardón de la originalidad, introduciendo en tan aplaudida historia accidentes y episodios, por él ideados para darle mayor variedad, segun notaremos en la exposicion del mismo poema. Obedecia en esto la ley general, que reglaba las obras de la poesia heróico-erudita (ley acatada por todos los poetas castellanos de aquella época), si bien presentaba una faz nueva del arte, preludiando su próxima trasformacion, al recibir de lleno la influencia oriental, cuyos primitivos gérmenes llevaba dentro de sí desde la edad más remota <sup>3</sup>. Dificil es sin duda el determinar la en que se escribe el

<sup>1</sup> Véase la *Gramática persa* de W. Jones, y al final el catálogo de los poemas de más celebridad, escritos en esta lengua.

<sup>2</sup> Hablando por egemplo de la segunda venta de Joseph, escribe que el esposo de Zaliya

56 Su peso de plata | por él daba bien pessado,  
Et otro que tal facia | de oro esmerado  
Et de piedras preciosas, | como diçe el dictado, etc.

Debe notarse que esta segunda venta no se menciona en el Koram, siendo el mercader que recibe á Joseph de sus hermanos el mismo que despues impera en Egipto (vers. 21 y 23). En el cap. XXXVII del *Génesis*, vers. 36, se refiere este suceso, manifestando que los mercaderes madianitas vendieron al hijo de Jacob en Egipto.

<sup>3</sup> Véase lo que en los caps. VI, IX y XV de la I.<sup>a</sup> Parte dejamos dicho sobre la influencia de la Biblia en la literatura hispano-latina.

*Poema de Yusuf*, señalando al par la comarca, en que su autor florece: los medios expositivos y artísticos; el lenguaje, salpicado de frases y maneras de hablar que sólo hallan semejanza en los más antiguos monumentos de la poesia escrita de Castilla; la circunstancia no despreciable de ser este reino el primero que admite los vasallos *mudejares*; en una palabra, cuanto se refiere y atañe á las formas exteriores, cuanto se relaciona con los caracteres especiales de las diversas regiones en que habia logrado el idioma castellano la consideracion de lengua literaria, todo nos lleva sin embargo á poner esta rara composicion entre los poemas heróico-eruditos, que forman la primera época de nuestra poesia docta, resolviéndonos á creer que fué escrito en las provincias castellanas <sup>1</sup>. Pero estas observaciones han menester compro-

<sup>1</sup> No han opinado así el académico de la Historia don Serafin Estébanez Calderon en su *Discurso inaugural de la cátedra de árabe* del Ateneo Matritense (*Sem. Pint.*, núm. 46, 1848) ni el ya citado Mr. George Ticknor, en su *Historia de la liter. esp.* (I.<sup>a</sup> ép., cap. I), á quien siguen algunos escritores extranjeros (Puymaigre, *Les vieux auteurs*, cap. XVI). Uno y otro suponen que se escribió en Aragon, adelantándose el segundo á dar por sentado «que el autor del poema fué alguno de los muchos moriscos que á la expulsion de sus compañeros quedaron escondidos en el norte de España», y añadiendo «que se encuentran en él no sólo voces, sino hasta frases enteras propias del pais confinante con la Provenza».—En cuanto á las frases no cita ninguna, y seria muy dificil: respecto de las voces, únicamente pone como aragonesa la palabra *mercadero*; pero de propia autoridad, porque no sólo se halla usada en las obras de Berceo, escritas en la Rioja, sino tambien en el poema de *Alexandre*, compuesto en el reino de Leon, segun vá advertido. Berceo decia en los *Milagros de Nuestra Señora*, copla 683:

Andido un gran tiempo, | ganó muchos dineros,  
Comprando et vendiendo | á ley de mercaderos, etc.

Juan Lorenzo, en la copla 368:

Fazte camiar el nombre; | ve cuemo, mercadero,  
Non te entienda ome | que eres cauallero.

En Castilla se decia indistintamente *mercadero*, *mercader* y *mercador*, como se lee en los poemas citados y en el de *Yusuf*, en el *Fuero Juzgo* y las *Partidas*, en la llamada *Crónica General* y en la *Grande et General Estoria* del Rey Sabio. Contándose en esta última la misma historia de Joseph, ajustada á la tradicion oriental del poema, se lee: «Et passauan essora unos *mercaderos* que uenien de Galaat»:—Estos *mercaderos* parientes eran de Josep»:—Los *mercaderos* de Madian quel compraron», etc.—Pues que Josep fue vendido á



barse por el único medio que hoy tiene á su alcance la crítica, habiendo llegado á nuestros días el *Poema de Yusuf* falto de principio y de fin, y no ofreciendo por tanto dato alguno propiamente histórico para ilustrar esta cuestión interesante: hablamos de la exposición analítica del expresado monumento.

Como vá indicado, no descansa en la tradición bíblica, si bien alguna vez apartándose del *Koram*, parece recordarla.—*Yusuf*, ó Joseph, todavía niño, revela á su padre delante de sus hermanos el misterioso sueño que «vido en los altos» y que le auguraba cierta supremacía sobre los mismos, llenando sus corazones de siniestra envidia, la cual les infunde el proyecto de asesinarle <sup>1</sup>. Para conseguirlo, piden á Jacob que les consienta llevarlo consigo, á fin de enseñarle á guardar el ganado y cazar las fieras; mas presintiendo el anciano la desgraciada suerte del tierno Jo-

«los mercaderos», etc. (I.<sup>a</sup> Parte, lib. VIII, caps. I y III, fols. 94 á 92 v.). Y no se diga que no escribía don Alfonso en castellano. Sobre que esto á nadie ocurrirá, en los mismos capítulos decía, respecto de algunas voces arábigas: «Que quiere dezir en el nuestro lenguaje de Castiella:—Que muestra en esta nuestra lengua de Castiella:—Que diz en esta fabla de Castiella», etc. De la misma forma usó don Juan Manuel dicha palabra en el *Conde Lucanor*, en el *Libro de los Estados* y en otros diversos. Siendo tan frágil el fundamento del erudito Tiecknor, que no descubrió en el libro de *Apollonio* los caracteres que busca en vano en el *Poema de Yusuf*, perdiendo de vista la situación de los vasallos mudéjares de Castilla, no puede ser su opinión más respetada.—Las maneras de decir, harto frecuentes en el monumento aljamiado, tales como: *esa ora* por entonces, en este instante; *barba onrada*, *barba canosa*, *bella barba*, por hombre honrado, anciano, gentil; *venir meciendo las cabezas*, por dar señales de dolor profundo; *llorar de los olhos*, por llorando abundantemente; *venir con apellido*, por venir con un solo grito, etc., son altamente castellanas, como que tienen en el *Poema de Mio Cid* otras muchas análogas ó del todo semejantes, segun pueden ver los lectores en los versos 1, 13, 19, 268, 938, 1700, 1706, etc., del indicado poema. Estas observaciones, las expuestas en el texto y las que apuntaremos luego, no solamente hacen castellano al autor mudéjar del libro de *Yusuf*, sino que parecen acercarle al primer tercio del siglo XIII.

<sup>1</sup> Tanto en el *Koram* como en el *Poema de Yusuf*, se omite el sueño de los hacecillos (manipuli) que menciona el vers. 7 del cap. XXXVII del *Génesis*, y sólo se habla de las once estrellas que con el sol y la luna adoraron á Joseph (*Kor.*, vers. IV, cap. XII).

seph, se niega á esta demanda, siendo al cabo vencido de los ruegos y promesas de sus vengativos hijos:

- 7 Atanto le dixeron | de palabras fermosas,  
Tanto le prometieron | de palabras piadosas,  
Que él les dió el ninno | et dixoles essas oras,  
Que lo guarde Alláh | de manos engannosas.
- 8 Dióseles el padre, | como non debía far,  
Fiándose en sus filhos | et non quis más dubdar:  
Dixo: Filhos, los mis filhos, | lo que vos quiero rogar  
Que me lo catedes | et me lo querades guardar.
- 9 Et me lo bolbades luego | en amor del Criador;  
A él faredes plaçer | et á mí mayor sabor:  
En esto non falezcaedes, | filhos, por mi amor;  
Encomiéndolo á d' Alláh, | poderoso sennor.

En pago de esta sentida súplica, los hermanos de Joseph, que lo llevan en hombros mientras los divisa el anciano, le maltratan despues impiamente, desoyendo sus lamentos y negándole el agua que ansioso demanda, para templar la sed que le devora.—Cediendo á los consejos de Judá [Jahudá], determinan arrojarle en un pozo, donde fuese pasto de las fieras, burlando la ternura de Jacob, á quien intentan convencer de que ha sido víctima de un lobo. La amargura del afligido padre no tiene límites, cayendo al suelo sin sentido, y despertando la compasión de Judá, quien propone en vano que le restituyan el perdido infante. Vuelto en sí, les manda cazar el lobo, que traído á la presencia de Jacob, declara, para confusión de aquellos malos hijos, que no habia dado muerte al futuro profeta [nabí]. Al ver tanta perfidia, llega á su colmo el dolor de Jacob, invocando sobre los culpables la justicia divina; pero lejos de producir en ellos arrepentimiento, excita nuevamente el deseo de la venganza; y sacando á Joseph de la cisterna de Azariel ó Zarayel, donde le tenían, le arrojan en otro pozo, del cual le extraen fortuitamente unos mercaderes, maravillándose de la hermosura de tan «bella barba». Sobreviniendo de nuevo sus hermanos, reclámanlo como su cautivo, y le venden al jefe de aquella caravana por veinte dineros, obteniendo al par su desprecio. El mercader dirige al triste niño estas palabras:



Que ellos te ãn bendido, | como si fues obelha,  
Dixiendo que eras ladron | et de mala pelehã!...  
Yo por tales sennores | non darã una arbelha.

Despedido de sus hermanos, no sin perdonarlos y derramar abundantes y tiernas lágrimas, pasa Joseph junto á la huesa de su madre, y descendiendo de la camella en que le llevaban, se arrodilla piadosamente, exclamando:

- 40 . . . . Madre sennora, | perdoneos el Sennor:  
Madre, si me vidiesses, | de mí abrías dolor:  
Boy con cadena al cuello, | catibo con sennor;  
Bendido de mis ermanos, | como si fuese traydor.
- 41 Ellos me han bendido, | non teniéndoles tuerto:  
Partieronme de mi padre | ante que fuese muerto!...

Un negro, á quien iba confiada la custodia de Joseph, le echa entre tanto de menos, vuelve atrás, le encuentra al lado del túmulo de su madre «llorando que es marabelha», y dándole una terrible bofetada, le prodiga los mayores insultos. El maltratado cautivo le replica:

- 44 Ruego á d' Alláh del Cielo | et á él fago oracion,  
Que si colpa non te tengo, | te envíe su maldicion.

Proseguía la caravana su camino, cuando en medio del día levantóse furioso vendabal, oscureciéndose el sol y dejando envueltos á los mercaderes en profunda noche. La sospecha de que se habia cometido algun crimen, que demandaba expiacion, asalta entonces al jefe, y ordenando que todos publiquen sus pecados para aplacar la ira del cielo, confiesa el negro la injuria hecha al indefenso Joseph, cuyo perdon obtiene, cuando esperaba el castigo, calmándose en aquel punto los vientos y volviendo á resplandecer con nueva claridad la luz del día <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Todo este episodio, así como la escena del lobo, parece original del poeta castellano, bien que en nuestro juicio ambos accidentes son derivados de alguna otra leyenda oriental, y tal vez del *Quiteb almazahelic vhalmelic*, ya citado. Ni en el *Génesis* ni en el *Koram* hay la más leve alusion á estos sucesos verdaderamente maravillosos: el último episodio aparece como intermedio de los versíc. 28 y 29 del cap. XXXVII del *Génesis* y del 20 y 21 del *Koram*.

Llegado al fin de su viaje, hace el mercader lavar al hijo de Jacob, y vistiéndole ricos paños, le pone en pública venta con admiracion de los moradores de la ciudad, que le tienen por un ángel ó un «ome santurero».—Zaliya ó Zaliha, mujer del rey de Egipto, lo compra á peso de plata, oro y piedras preciosas, criándole con esperanzas de hijo, amor que se convierte al cabo en verdadera pasion, siendo rechazado por el jóven con digna entereza. No era Zaliya mujer que se dejara vencer tan fácilmente: antes bien encendida en mayor deseo con la negativa de Joseph, consulta con una de sus criadas los medios de ganar su cariño, labrando al intento magnífico palacio, cuyos muros exornados de representaciones que incitan á los placeres sensuales, hicieran en el ánimo del casto hebreo lo que su persuasion no habia logrado. Llamado Joseph y requerido de nuevo por Zaliya, que le promete delicias y riquezas sin cuento, duda un instante deslumbrado por las seductoras pinturas que por todas partes le rodean; pero repuesto al punto, huye de su incontinente señora, la cual, asiéndole al fin de la túnica y prorumpiendo en descompasadas voces, atrae al ofendido rey, cuya sorpresa no puede ser mayor, al encontrar á Joseph con la «falda rota», y ver á Zaliya

- 79 . . . . . tendidos los cabellos,  
En manera de forzada | con sus olhos bermellos <sup>1</sup>.

Joseph es acusado, en efecto, por la infiel esposa, cuya liviandad, reconocida por las mujeres de la ciudad, despierta contra ella graves murmuraciones. Para acallarlas, convidadas á un banquete, y dándoles á comer ricas viandas y «vinos esmerados», les ofrece por último hermosas toronjas, presentándoles en el acto el garzon, suntuosamente vestido:

- 81 Ellas de que lo vieron, | perdieron su cordura:  
Tanto era de apuesto | et de buena figura:

<sup>1</sup> El poeta mudejar omite la circunstancia de haber notado un deudo de Zaleikha que el giron de la túnica de Joseph estaba detrás, circunstancia que se halla en el *Koram*, poniéndose en boca de dicho pariente estas palabras: «Si la túnica ha sido desgarrada por delante, la mujer dice verdad, y Joseph es el mentiroso» (vers. XXVII y XXVIII). «El marido examinó la túnica y vió que estaba rota por detrás: ¡He aquí tus infamias, dijo el marido, y en verdad que son grandes tus infamias!...»



sustraerse á la fuerza de actualidad que domina en el suelo español á todo elemento extraño, ofreciendo por tanto no escaso interés el exámen de sus obras.

Pasemos á este importante estudio.

viando en lo posible el estudio que de sus obras teníamos formado. Pero si por ventura hubiéremos logrado el acierto, dando á conocer con la claridad que anhelamos, la trasformacion artística que el clérigo de Berceo representa, sobre dar por bien empleadas nuestras vigiliias, estamos seguros de obtener la indulgencia de los hombres ilustrados.

## CAPITULO VI.

### PRIMEROS MONUMENTOS ERUDITOS DE LA POESÍA VULGAR.

Poesía heróico-erudita.—Errores de la crítica al juzgarla.—Poemas coetáneos de Berceo.—Los libros de *Apollonio* y de *Alexandre*: su antigüedad respectiva.—Fuentes literarias del libro de *Apollonio*.—Modificacion de las mismas por el sentimiento nacional.—Exámen y exposicion de este poema.—Su juicio.—Su influencia en las literaturas modernas.—Episodio y carácter de Tarsiana.—Caractéres de Apolonio y su esposa.—Anchitras y Antinágoras.—El poema de *Alexandre*.—Su representacion entre los doctos.—Su autor.—Division y análisis de este monumento.—Situacion del poeta.—Carácter de Alejandro.—Sus analogias con los héroes castellanos.—Carácter de Darío.—Dotes poéticas que en el poema se revelan.—Pasajes y rasgos notables del mismo.—Observaciones generales sobre el estado de la lengua castellana en esta edad.

Escritores, cuya erudicion es generalmente aplaudida, y cuyo talento honra sobremanera al nombre español, tienen por extraordinario fenómeno que en el siglo XIII, siglo de grandes victorias para las armas cristianas y de irreparables quiebras para la morisma, hallen acogida entre las musas de Castilla otros pensamientos que los inspirados por la guerra, y se presten estas á celebrar otros héroes que los nacidos en nuestro suelo y aclamados por nuestros mayores. Admiranse tambien, no sin que alguna vez asome á sus labios desdeñosa sonrisa, de que traídas